

quiere morir sin convertirse; ¿pero discurren bien? ¿hay seguridad en llegar á aquella edad en que sosegado el ánimo, cansadas ó adormecidas las pasiones nos dejen la necesaria libertad para conocer la vanidad, la insubsistencia y la nada de todo lo que ahora nos encanta? ¿de cuándo acá podemos nosotros disponer del tiempo y de los momentos de que solo es dueño nuestro Padre celestial? ¿y quién nos ha dicho que las pasiones se debilitan y enflaquecen con la vejez? ¡Ah! que sucede todo lo contrario. Disminúyense, es así, las fuerzas del cuerpo, y hasta el ánimo experimenta los efectos de la flaqueza; pero las costumbres viciosas se fortifican, y por decirlo así, se aprovechan de la misma flaqueza del ánimo para tiranizarnos con mayor imperio. Rara vez se ve á un viejo disoluto que perfectamente se convierta. Pero dices: en todo tiempo se puede uno convertir; bien está, ¿pero quién te ha dicho que en todo tiempo estarás en estado de convertirte? No lo quisiste hacer cuando Dios te solicitaba, cuando eran menores los estorbos, cuando no estaban tan apretados los lazos, cuando los malos hábitos no tenían tantas fuerzas; ¿cómo puedes prudentemente esperar que lo querrás y que lo harás cuando se hayan multiplicado todos estos impedimentos; cuando estén mas inveterados los malos hábitos, y cuando Dios esté cansado de tu terquedad y de tu resistencia?

¡Ah Señor! convencido estoy de que no hay otra conversion que la que se hace en el dia. Desde hoy mismo estoy resuelto á convertirme; dadme gracia para hacerlo así; porque si no me convierto hoy, corro mucho peligro de no convertirme jamás.

JACULATORIAS.— Si, mi Dios, en esta misma hora me quiero convertir. (*Psalm. 76.*)

No, Señor, nunca dejareis de recibir benignamente á un corazon verdaderamente contrito y humillado. (*Psalm. 50.*)

PROPOSITOS.

1 Lisonjéese en buen hora uno á sí mismo con las mejores esperanzas, parézcale en buen hora que tiene la mas verdadera voluntad de convertirse; dilatar un solo dia la conversion, es verdaderamente no quererse convertir. Clámese cuanto se quisiere contra esta proposicion, no la hay mas verdadera. No quieras hacer en tí mismo la esperiencia; antes bien sigue el consejo del Profeta: *Hodie si vocem ejus audieritis, nolite obdurare corda vestra.* Pues Dios te convida ahora para que reformes tu corazon y para que te conviertas, hazlo desde luego sin la me-

nor dilacion. Da principio pidiendo perdon á Dios de todos tus pecados, y en especial de tu resistencia hasta ahora á la divina gracia. No dejes este libro sin hacer antes un acto de contricion sincero y verdadero.

2 Antes que se pase este mismo dia haz que se vean en tí algunos efectos de esta resolucion. Private de ese juego, apartate de esa compañía, retirate de esa casa, no veas mas á esa persona. Separa hoy mismo una parte de esa cantidad que debes restituir, notando que es parte de mayor cantidad que debes biendo á fulano. Si tienes necesidad de hacer confesion general, comienza desde luego á escribirla; da principio reformando la profanidad y esas galas demasadamente mundanas. Si en tu estado has sido menos regular, ó si has edificado poco á tus hermanos, comienza hoy á darles buen ejemplo por medio de la exacta observancia de tus reglas, particularmente de aquellas que mas acostumbrabas á quebrantar. Sigue hoy mismo este consejo, advirtiendo que si le desprecias, todo lo arriesgas.

DIA XIV.

MARTIROLOGIO.

EL TRÁNSITO DE SAN CALIXTO, papa y mártir, en Roma en la via Aurelia; el cual por mandato del emperador Alejandro (*) fué largo tiempo atormentado en la cárcel con hambre y con palos que le daban todos los dias; finalmente habiendo sido arrojado por una ventana del edificio en que estaba preso, y sumergido en un pozo, mereció la corona de su victoria. (*Véase su vida en las de hoy.*)

SANTA FORTUNATA, virgen y mártir, en Cesarea de Palestina; la cual en la persecucion de Diocleciano, despues de haber vencido el caballete y el fuego y las fieras, á que fué arrojada, y otros tormentos, entregó su alma á Dios: su cuerpo fué despues trasladado á Nápoles de Campaña.

LOS SANTOS CARPONIO, EVARISTO Y PRISCLANO, hermanos de la mencionada Sta. Fortunata, ítem; los cuales siendo degollados alcanzaron como ella la corona del martirio.

LOS SANTOS SATURNINO Y LUPO ó LOPE, ítem.

SAN GAUDENCIO, obispo y mártir, en Rimini. (Era obispo de esta ciudad cuando se tuvo en ella un conciliábulo para autorizar la doctrina de Arrio: el Santo se presentó en él, y confundiendo á los herejes des-

(*) Alejandro por sí jamás persiguió á los cristianos; pero los magistrados y perfectos á quienes tenía empleados este principe, fueron grandes enemigos de la fe, y por esta causa padecieron varios mártires en su reinado, aprovechando los ocasiones de su ausencia. *Buller.*

barató sus planes. Mas el emperador Constancio que favorecia á los sectarios de Arrio; se vengó del santo obispo, haciéndole prender y maltratar, y por fin fué asesinado con inaudita crueldad.)

SAN FORTUNATO, obispo, en Todi; del cual dice S. Gregorio (el Grande en su libro *Dialogorum*, cap. 20.) que fué dotado de maravillosa virtud para lanzar los demonios. (Floreció imperando Justiniano, cuando Totila rey de los godos invadió la Italia, de cuyo azote liberó el santo prelado á Todi su ciudad episcopal por medio de sus oraciones y ruegos.)

SAN BURCKARDO, primer obispo de Wurtzburgo, en esta ciudad. (Toda la Franconia fué convertida á Jesucristo por ministerio suyo. Por veneracion á su santidad el rey Pipino declaró á los obispos de Wurtzburgo duques de Franconia con toda la jurisdiccion civil.)

SAN DONACIANO, obispo de Reims, en Bruges la de Flandes.

SAN RÚSTICO, obispo, en Tréveris.

LA DICHOSA MUERTE DE SANTO DOMINGO LÓRICATO, ó el Encorazado, en el mismo día. (Véase su historia en las de hoy.)

SAN BERNARDO, confesor, en Arcado en la campaña de Roma.

SAN CALIXTO, PAPA Y MÁRTIR.

SAN Calixto fué romano de nacimiento, hijo de Domicio, y probablemente de una de aquellas familias romanas, que habiendo tenido la dicha de ser instruidas y convertidas á la fe de Jesucristo por los apóstoles, se conservaban en la pureza de la religion despues de casi dos siglos. Nada encontramos escrito de S. Calixto antes de su pontificado; solo es cierto que fué individuo del clero romano, y que se distinguió en él por su eminente virtud, por su profunda erudicion, por su caridad y por su zelo, supuesto que muerto S. Zeferino, cuyo martirio sucedió el día 26 de agosto del año 218, algunos meses despues, de comun consentimiento, y á una voz, fué elevado S. Calixto á la Silla apostólica.

Durante su pontificado no padeció la Iglesia persecucion alguna, concediéndola Dios la paz despues de la muerte del emperador Severo. Habia mas de seis meses que reinaba ya Heliogábalo, el mas indigno príncipe que deshonoró jamás el trono imperial, tan enteramente entregado á sus infames disoluciones, que no tenia tiempo ni aun para acordarse de los cristianos. Nada omitió el santo pontífice para aprovecharse todo lo posible de esta calma. Escitaba el fervor de los fieles de Roma con sus exhortaciones, y los animaba mas á la encendida caridad con sus ejemplos. Sostenida su pastoral solicitud con el resplandor de su santidad, atendia eficaz y vigilantemente á todas las necesidades de la Iglesia. Recobró su primer vigor la disciplina eclesiástica á



S. CALIXTO PAPA Y M.

esfuerzos de su desvelo; reanimado en todas partes el espíritu de la fe, renovó sus acostumbrados prodigios en todo el universo; y su infatigable zelo en todo él aumentó el rebaño de Jesucristo, haciendo nuevas conquistas.

Aun amanecieron mucho mas serenos aquellos tranquilos y bellos dias de la Iglesia el año de 222, cuando Roma y el imperio se vieron libres de Heliogábalo. Su sucesor Alejandro se mostró tan favorable á los cristianos, que les dejó la mayor libertad que habian tenido para ejercer su religion desde el nacimiento de la Iglesia. El mismo estaba muy inclinado á ella y su madre Mamea la profesaba, por lo que el emperador favorecia en todas ocasiones á los cristianos dentro de la misma Roma. Tardó poco en ofrecerse una de que se aprovechó bien el santo pontífice. Suscitóse un pleito entre los cristianos y los taberneros de Roma sobre cierto sitio que éstos pretendian para poner en él una taberna, y aquéllos para juntarse á santos ejercicios de su religion. El emperador se lo adjudicó á éstos, sin embargo de haberle representado que se le habian usurpado al comun. *No importa*, respondió el emperador, *mejor es que en él sea adorado Dios, sea como fuere, que el que le ocupe un tabernero.* Luego que se vió en posesion de él S. Calixto, levantó allí mismo una iglesia en honor del parto de la santísima Virgen, por ser antigua y constante tradicion entre los fieles que en el instante en que parió esta Señora habia brotado en aquel mismo sitio una copiosa fuente de aceite, para anunciar á los hombres el nacimiento de Cristo, que es el ungido del Señor. Llámase hoy esta iglesia *nuestra Señora trans Tiberim*, ó *Transtiberiana*, y desde aquel tiempo comenzaron los cristianos á tener iglesias públicas á vista de los gentiles, con permission ó con tolerancia de los magistrados.

Por el mismo tiempo mandó S. Calixto fabricar en la Via Apia aquel famoso cementerio de su nombre, una de las mas bellas piezas de arquitectura, tan conocido en la historia, el mas capaz y el mas célebre de todos los que hay en el contorno de Roma, pues se asegura están sepultados en él hasta ciento y setenta y cuatro mil mártires, y entre ellos cuarenta y seis papas.

Sin embargo de haber gozado la Iglesia tanta paz en tiempo de tan buen emperador, y no obstante el respeto que este principe profesaba á Jesucristo, cuyo retrato tenia en su mismo cuarto, y aun se dice estaba en ánimo de erigirle un templo, no por eso se dejaron de ver algunos mártires en su reinado, particularmente mientras estuvo ausente de Roma, ya por la malignidad de los sacerdotes de los ídolos y de los magistrados, y ya tambien por sublevaciones y motines de los pueblos idólatras. En este número

entró S. Calixto; y la ocasion de una persecucion que hizo tantos mártires, y tanto ilustró á la Iglesia, fué la siguiente.

El año 224 del nacimiento de Cristo cayó un rayo en la parte meridional del Capitolio, y abrasó una gran parte de aquel soberbio edificio. Al mismo tiempo prendió fuego en otro templo dedicado á Júpiter, cabeza de los dioses; y desprendiéndose por sí misma la mano siniestra de su estatua, se derriñó en medio de las llamas. Atemorizáronse los idólatras con uno y otro suceso; juntáronse los sacerdotes de los ídolos, y convinieron en que los dioses estaban irritados, y que era menester aplacarlos con nuevos sacrificios. Destinóse para este acto público de religion el jueves siguiente, dia dedicado á aquella quimérica deidad; pero se convirtió en luto la fiesta por un suceso mas trágico que los dos antecedentes. Habíase dado principio desde el amanecer á aquellas abominables supersticiones, y cuando estaban mas enfrasados en ellas, el cielo, que hasta aquel punto se habia mostrado sereno, se encapotó de repente, y rompió en una tempestad tan deshecha y tan furiosa, que cuatro sacerdotes de los ídolos perdieron la vida á violencia de los rayos, y el altar de Júpiter quedó reducido á ceniza. Apoderóse de los idólatras tanto temor y tanto espanto, que muchos de ellos huyeron apresuradamente hasta ponerse en salvo fuera de la ciudad. Otros se retiraron á la otra parte del Tiber, y refugiándose á lugares apartados, encontraron al santo pontífice con sus clérigos y con una multitud de fieles que se habian juntado para cantar las divinas alabanzas en los sepulcros de los santos mártires. Entre los gentiles que iban huyendo era uno Palmacio, varon consular; y habiendo visto toda aquella gente junta, notando tambien las sagradas ceremonias de nuestros divinos misterios, no puso la menor duda en que todo el estruendo de rayos y de tempestades era efecto de aquellas secretas ceremonias, hechicerias y encantos de los cristianos: ridícula y extravagante opinion que pasó luego á ser popular. El mismo Palmacio, zelosísimo gentil, fué de los primeros á delatar á los cristianos ante el gobernador, esponiéndole lo que habia visto por sus ojos, y todo lo que habia sospechado. Nada se detuvo en deliberar el gobernador, y dió comision al propio Palmacio para prender á aquellos imaginarios encantadores, y para obligarlos con todo género de tormentos á sacrificar á los dioses del imperio.

Animado Palmacio de un género de zelo, que declinaba en furor, tomó consigo un destacamento de soldados, y los llevó al paraje donde estaban congregados los cristianos. Pero con asombroso prodigio, luego que llegaron á él, todos los soldados

perdieron de repente la vista, y atemorizados con tan extraño accidente, se pusieron todos en precipitada fuga. Palmacio, mas aturdido que todos, voló á casa del prefecto, y le contó cuanto habia sucedido. Ni por eso se dejó de atribuir aquel nuevo portentoso al arte mágico de los cristianos; y para eludir la fuerza de los supuestos encantadores y hechiceros, se acordó que era preciso hacer en el Capitolio un sacrificio en obsequio de Mercurio. Apenas se habia dado principio á la sacrilega ceremonia, cuando una virgen del templo llamada Juliana, que estaba poseida del demonio, comenzó á exclamar en medio de todo el concurso: *El Dios que adora Calixto es el verdadero Dios. No puede sufrir las abominaciones de vuestra república, y castigará á todos aquellos que no adoran la verdad.* Hizo tanta fuerza á Palmacio esta confesion de la verdad por la boca misma del demonio, compelido de Dios á dar testimonio de ella, que saliéndose disimuladamente del templo, se fué á arrojar á los pies del santo pontífice, confesó á voz en grito que no habia otro verdadero Dios que el Dios de los cristianos, y le pidió con las mayores instancias el bautismo. Así S. Calixto como todos aquellos fieles rindieron mil gracias al Señor por tan milagrosa mudanza. Fué Palmacio en breve tiempo instruido y bautizado, siguiendo tan glorioso ejemplo su mujer, sus hijos y sus criados, hasta el número de cuarenta y dos personas. Tardó poco en merecer la misma dicha un senador de Roma llamado Simplicio, grande amigo de Palmacio. A la primera conversacion que tuvo con él sobre la santidad de nuestra religion, sobre la ceguedad del gentilismo, y sobre todos los sucesos que habian pasado, abrió los ojos, y pidió el bautismo, que recibió de mano de nuestro Santo, con otros sesenta y ocho domésticos de su familia. Hallábase paralítico cuatro años habia un gentil, por nombre Felix, á quien estimaba mucho Palmacio; visitóle éste, y lleno de aquella gran confianza que acompaña siempre á una viva fe, le aseguró que sanaria luego de su accidente si le daba palabra de hacerse cristiano. Prometiéndole Felix, hizo oracion Palmacio, y en el mismo punto quedó sano, convirtiéndose él y su mujer á la fe de Jesucristo.

No podian menos de meter mucho ruido unos prodigios de tanto estruendo. Aunque el gobernador de Roma, por no tener orden del emperador, procedia lenta y flojamente en las quejas que cada dia llegaban á su tribunal contra los cristianos, le pareció que ya no podia disimular más, temiendo algun alboroto del pueblo. Levantaban el grito los sacerdotes de los ídolos, y los paganos amenazaban una sedicion si no castigaba á los que, á su modo de entender, eran la causa de las calamidades públicas. En

tan críticas circunstancias mandó el prefecto arrestar á todos los recién convertidos, juntamente con el presbítero Calepodio, que era el que los catequizaba, y sin otra formalidad de proceso los mandó cortar á todos la cabeza. Dió despues sus órdenes espresas para que por todas partes se buscasse á S. Calixto, autor de todas aquellas conversiones, persuadido á que su muerte sosegaria el furor del pueblo. Hallósele en casa de Ponciano, donde regularmente se retiraba para celebrar el santo sacrificio y los divinos oficios. Cargáronle primero de palos y despues de cadenas, metiéndole en la cárcel, donde le dejaron cinco dias sin darle el menor alimento. Era el ánimo del prefecto deshacerse del santo pontifice sin ruido, sabiendo muy bien que el emperador tenia inclinacion á los cristianos, que amaba su disciplina, y la mayor parte de sus máximas, como se esplica el historiador de este príncipe. Los ministros del gobernador, enemigos declarados del nombre cristiano, añadian á este suplicio todo género de malos tratamientos, y entre ellos una gran lluvia de palos todos los dias; martirio que toleraba el santo pontifice con una constancia y con una alegría que llenaba de admiracion aun á los mismos paganos. Sosteníase con el vigor de su fe la flaqueza de su cuerpo debilitado con sus apostólicas fatigas, con sus rigurosas penitencias, y estenuado con sus continuos ayunos. Quiso Dios recrear en sus tormentos; no solo con las dulzuras interiores que inundaban su corazon, sino con una vision que le llenó de consuelo. Apareciósele el santo mártir Calepodio, y le anunció que se acercaba ya el dia de su triunfo, asegurándole que el dia siguiente recibiria la corona que Dios le tenia preparada en el cielo. En el mismo dia tuvo todavía tiempo para bautizar á un soldado, por nombre Privato, y para verle repentinamente sano de muchas úlceras que tenia abiertas en su cuerpo; beneficio que logró en el mismo punto en que fué reengendrado por las aguas del bautismo. Noticioso el prefecto de este último hecho, pronunció sentencia de muerte contra el santo papa, y contra el dichoso soldado, el cual espiró á violencia de los azotes que le dieron con correas emplomadas. Arrojóse despues el furioso populacho sobre nuestro Santo, arrastróle inhumanamente por las calles, y al fin le echó en un profundo pozo, donde puso fin á su glorioso martirio el dia 14 de octubre de 224, habiendo ocupado la Silla apostólica cinco años, un mes y doce dias. Diez y siete dias despues de su martirio sacó del pozo el santo cuerpo un presbítero llamado Asterio, y le enterró en el cementerio de S. Calepodio en la Via Aureliana. El año de 854 consiguió el conde S. Everardo del papa Leon IV el cuerpo de

S. Calixto, y el año siguiente le hizo conducir al monasterio de Cisoín, que el mismo conde habia fundado, cuya iglesia se dedicó á nuestro Santo; pero habiendo sujetado el monasterio de Cisoín á la iglesia de Rems el conde Rodolfo, hijo de S. Everardo, el arzobispo Foulques ó Fulcon hizo trasladar á Rems el cuerpo de S. Calixto para libertarle de los insultos de los normandos; y en aquella santa iglesia es reverenciado con gran concurso del pueblo.

NOTA. Los pontificales le atribuyen un decreto en que establece las cuatro fiestas llamadas las Cuatro Témporas; lo que se confirma en los antiguos sacramentarios, y en otros monumentos citados por Moretti. Tambien estableció las órdenes en las Témporas. (*Butler.*)

SANTO DOMINGO, POR SOBRENOMBRE EL LORICATO,
CONFESOR.

LA severidad con que este fervoroso penitente emprendió la penitencia por un pecado ó falta en que habia incurrido engañado, es una inreparacion justísima de aquellos que, despues de haber ofendido á Dios con pleno conocimiento y por mera malicia, se atreven todavía á esperar un fácil perdon sin atender á las circunstancias que requiere el verdadero arrepentimiento. Aspiró Domingo al estado eclesiástico desde sus primeros años, y habiéndosele juzgado suficientemente calificado para él, fué promovido al presbiterado; en cuya ocasion sus padres habian estipulado simoniacamente con el obispo un regalo magnifico que por ello le hicieron. El santo jóven que á poco tiempo vino en conocimiento de este crimen, condenado por leyes divinas, y castigado con las penas y censuras mas severas de la Iglesia, se sintió acometido de infinitos remordimientos, y no pudieron persuadirle á que se llegase al altar á ejercer funcion alguna sacerdotal. Con los sentimientos mas profundos de compuncion emprendió inmediatamente un curso austerisimo de penitencia en un desierto llamado Montfeltre entre los montes Apéninos, en que un santo varon llamado Juan pasaba una vida austera de continua penitencia y contemplacion, con quien estaban tambien diez y ocho discípulos fervorosos en otras tantas celdas. Entre estos ninguno bebia vino, ni comia carne, manteca, ni semejantes lacticinios. Ayunaban todos los dias á pan y agua, á escepcion de domingos y jueves; descansaban muy poco tiempo de noche, y gastaban lo mas en oracion y labor de manos. El silencio era entre ellos perpetuo; á escepcion de ciertas horas que en los domingos

se concedian de recreo entre vísperas y completas. Usaban de flagelaciones ó disciplinas en parte de penitencia. Domingo, pues, habiendo gastado algun tiempo en un ermitaje de Luceolo, fué en busca de aquel superior, y le pidió con grande humildad le admitiese en su compañía, y habiendo sido oída su súplica, en la extraordinaria austeridad de sus penitencias dió una prueba sensible de la profunda herida que la compuncion habia hecho en su corazon. Pasados algunos años mudó de habitacion con licencia de su superior en busca de mayor perfeccion en el año de 1042, retirándose al desierto de Fontavellano á los pies del Apenino en Umbría, que gobernaba entonces S. Pedro Damiano segun la regla de S. Benito, que se mudó en la de los camaldulenses en el siglo xvi. Este santo abad, sin embargo de estar acostumbrado á ver ejemplos de virtudes y penitencias heróicas, quedó atonito con el fervor de este admirable penitente. Domingo llevaba pegada á sus carnes una túnica de malla de alambre, por cuya razon fué llamado *Loricato*, la que jamás se quitaba sino para recibir la disciplina, ó voluntaria flagelacion.

Por aquel tiempo principiaron á conmutarse fácilmente por indulgencia de la Iglesia con los penitentes de débil constitucion los cánones penitenciales que imponian varias severas y largas mortificaciones públicas y secretas, por causa de ser pocos los que tenian espíritu para cumplirlas de modo que se sacase el fruto que en esta disciplina se intentaba. Por tanto viendo que á veces eran mas perniciosas que saludables á los mismos penitentes, fueron mitigadas con la concesion frecuente de indulgencias, y sustituyendo en lugar de éstas peregrinaciones penitenciales, cruzadas emprendidas por motivos de virtud y en defensa de la cristiandad, y otras buenas obras semejantas á estas. Principió tambien á ser especie de conmutacion estas disciplinas ó voluntarias flagelaciones en que el penitente contaba tres mil azotes mientras rezaba diez salmos, en lugar de un año de penitencia canónica. Todo el salterio acompañado de quince mil azotes fué computado por un siglo ó cien años de aquella penitencia de los cánones. En este acto penitencial fué Domingo infatigable; siendo de advertir que este acto contrae todo su mérito del espíritu de compuncion con que se ejercita. Estando enfermo tuvo á veces que mezclar un poco de vino con el agua, pero jamás pudieron persuadirle á que continuase esta costumbre despues de restablecido, aun en su edad avanzada. Despues de una ausencia que el Santo habia hecho de algunos meses le preguntó S. Pedro, que ¿cómo le habia ido? A lo que respondió Domingo bañado en lágrimas: «He sido un hombre sensual.» Lo que explicado

se vino á saber haber sido la causa el haber añadido, por obediencia y estando enfermo, al pan seco un poco de hinojo crudo en dias de domingo y jueves. En su ultima enfermedad léjos de abatirse el espíritu de su penitencia, pareció haber tomado mayor vigor. En la última noche de su vida rezó maitines y laudes con sus hermanos, y espiró estando cantando la prima en 14 de octubre de 1060.

La misa es en honor de S. Calixto, y la oracion la que sigue:

O Dios, que estás viendo que no amor con el ejemplo de los continuamente desmayamos por santos; así te lo pedimos. Por nuestra flaqueza, fortalécenos nuestro Señor, etc. misericordiosamente en tu divi-

La Epistola es del apóstol S. Pablo á los hebreos, cap. 5.

Hermanos: Todo pontifice elegido entre los hombres es constituido en beneficio de los mismos hombres, en orden á aquellas cosas que miran á Dios para que ofrezca dones y sacrificios por los pecados; el cual puede tener compasion de los ignorantes y errados, como que él mismo está rodeado de debilidad; y por esto debe ofrecer sacrificio por los pecados, de la manera que por el pueblo, así tambien por sí mismo. Ni tal honor se le toma cualquiera por sí, sino el que es llamado por Dios como Aaron.

REFLEXIONES.

Ninguno tiene derecho para pretender semejante honor sino el que es llamado por Dios. ¿Pero son siempre llamados por Dios todos los que pretenden? ¿Cuántos disgustos se ahorrarian! ¡qué dichoso seria cada uno en su estado, si la eleccion de él se consultára solo con Dios! ¿Cuántos están empleados en el sagrado ministerio de los altares que no fueron llamados á él como Aaron! El esplendor de una dignidad y las gruesas rentas de un beneficio son muchas veces el único motivo de la vocacion, ¿y cuál suele ser el que se tiene presente para abrazar el estado del mundo? Seria imprudencia abrazar con ligereza el estado religioso, aunque el motivo sea siempre loable, aunque la vida sea tan quieta, tan perfecta y tan segura. Es obligacion, es prudencia en los padres no confiar ciegamente en una resolucion tan generosa de los hijos, en quienes no pocas veces no hay otra reflexion

ni otro consejo que una pasajera inclinacion: deben suplir con sus saludables consejos, con una dilacion racional, prudente y moderada la falta de esperiencia en una edad poco madura, y sujeta ordinariamente al disgusto y al arrepentimiento. Pero si son necesarias todas estas precauciones para abrazar un estado tan santo, que le veneran hasta los mismos hombres del mundo, y le envidian los mas dichosos seglares; ¿serán menester menos miramientos para empeñarse en un estado, en una condicion que pocas veces hizo feliz á ninguno, en que todos convienen que es mucho mas dificultoso hacerse santo? ¿será bastante motivo ser un hijo el predilecto de sus padres, ser mozo de talentos, de buena disposicion, esperar una rica herencia, ser el primogénito, ser único para destinarle al mundo? ¿y por lo comun suele influir otro motivo mas cristiano en tan peligroso destino, al mismo tiempo que se destinan para la Iglesia y para el claustro los hijos mas desgraciados, aquellos que son como el desecho, como las heces de una familia? Basta que un hijo sea el menor de la casa para no poner en duda que le llama Dios por la Iglesia; pero si las cosas mudan de semblante, tambien se muda la vocacion. ¿No tiene dote competente una doncella? sin mas exámen juzgan sus padres les dicta el espíritu de Dios que ha de ser religiosa. ¿Tiene un dote considerable? ¿es una heredera rica, pero se inclina al claustro y al retiro? su inclinacion es melancolia, es extravagancia, es tentacion. Pregunto: ¿será Dios el que preside en la eleccion de estos dos partidos? ¿será el espíritu de Dios el que hace el repartimiento de estos estados? Nada menos: es una ciega predileccion, es la ambicion, es el interés, es el derecho del nacimiento; estos son los que sin consultar al Señor deciden soberanamente las suertes de los hijos. Y en vista de esto, ¿nos admiramos ya de que el mundo esté lleno de descontentos y de hombres desgraciados! Bien puede esperar reveses, disgustos, contratiempos, arrepentimientos y trabajos todo aquel que quiere ser él solo el artífice de su destino.

El Evangelio es del capítulo 10 de S. Mateo.

En aquel tiempo dijo Jesus á sus discípulos: Nada hay escondido, que no venga á descubrirse; ni oculto, que no llegue á saberse. Lo que os digo á oscuras, decidlo públicamente; y lo que se os dice al oido, pre-

dicadlo desde los tejados. No temais á los que matan el cuerpo, y no pueden matar al alma; antes bien temed á aquel que puede arrojar al infierno al alma y al cuerpo. ¿Por ventura no se venden dos pájaros por la

menor moneda, y ninguno de ellos cae sobre la tierra sin la voluntad de vuestro Padre? Pero á vosotros os tiene contados todos los cabellos de la cabeza. No temais, pues: mucho mas valeis vosotros que muchos pájaros. Cualquiera, pues, que me confesare delante de los hombres, le confesaré yo tambien delante de mi Padre, que está en los cielos.

MEDITACION.

De la vocacion al estado de vida.

PUNTO PRIMERO. — Considera que todos los estados los dispuso la divina Sabiduria; pero la divina Providencia no destina á ellos indiferentemente á todos los hombres. Unos conseguirán fácilmente su salvacion en el estado religioso, y otros en el mundo. Proporciona Dios sus gracias y sus talentos á los diferentes estados de la vida, y los reparte entre aquellos que destina á estos diferentes estados. Para ser dichosos y para salvarnos es menester que cada uno esté en aquel estado á que le destina la divina Providencia. Para quien no sigue la voluntad de Dios en la eleccion de estado todo es peligros; como al contrario, todas son seguridades para el que se halla en aquel estado á que el Señor le destinó. Quería Dios que fueses por un camino; pero tú tomaste otro: teniate prevenidas las gracias correspondientes en aquel que te habia señalado, ¿tendrá obligacion de concedértelas en el otro que escogiste por tu antojo? Era su voluntad llevarte á la salvacion por esta senda; pero tú escogiste otra que te pareció mejor. Pues échate la culpa á tí mismo, si encuentras en ella malos pasos, si no te hallas con tantos auxilios, y si te salen al encuentro muchos estorbos. De todo esto debemos inferir lo mucho que importa consultar con Dios la eleccion de estado, y de qué consecuencia es no desviarnos del camino que nos señalare su voluntad. Pues qué, ¿es de ninguna importancia esto de empeñarse uno en el estado eclesiástico sin legitima vocacion, y esto de entremeterse en el sagrado ministerio sin que Dios le llame á él? El interés de la casa, las rentas del beneficio, el esplendor de la dignidad ¿serán motivos muy cristianos, serán suficientes títulos para suplir la falta de talentos y de vocacion? *Amice, quomodo huc intrasti?* ¿Como entraste en el sagrado ministerio? ¿quién te llamó á este estado? ¿qué motivo tuviste? ¿por qué medios llegaste á él? ¿qué fines te propusiste? ¿te preparaste para abrazarle con la edificacion de tus costumbres y con el arreglo de tu vida? ¿has desempeñado las obligaciones